

“Historias de vida, de viaje y realidad social”

Fecha: 26-11-2024

Lugar: La Sinsorga

Hora: 18:30

La actividad inicia con una breve presentación de *Economistas sin Fronteras* a cargo de Patricia Solaun González. Esta organización trabaja por una economía justa en colaboración con la sociedad. En este camino encontraron mujeres migrantes que ya estaban trabajando por un desarrollo más inclusivo, unas relaciones de reconocimiento mutuo y apoyo, solidaridad y sororidad, que son las claves de una economía justa.

Surgió entonces la solicitud de ellas mismas de contar quiénes son, de hablar y de ser reconocidas no desde el velo que con frecuencia se impone a las mujeres migrantes, sino desde su propia voz, sus experiencias y conocimientos, así como desde sus propias expectativas y deseos frente al hecho de vivir en Euskadi.

Desde *Economistas sin Fronteras* se reconoce que hay pocos espacios de diálogo de calidad entre las personas migrantes y las personas autóctonas, donde realmente sea posible conocerse, profundizar en las conversaciones y crear relaciones de reconocimiento y respeto. Este encuentro constituye una de esas posibilidades que se abren al encuentro y al diálogo entre todos.

Se explica la dinámica del encuentro: inicialmente, se dedicarán cinco minutos a escuchar fragmentos de los podcasts con las entrevistas realizadas a cada participante (los episodios completos están disponibles en la página web de la organización). Posteriormente, se abrirá un espacio de una hora para la conversación. Para finalizar, vamos a compartir un refrigerio para continuar o generar otras conversaciones.

Marina de la Cruz y Patricia Millán, quienes también participaron y cuentan con su propio episodio de podcast, no pudieron asistir a esta actividad. Su valiosa contribución también es reconocida.

Invitadas:

Stella García Ardiles

Corabel Rincón

Alba Nury Orozco Gómez

Dinamizadora del diálogo:

Sayuri Nishime Ordeñana

Sayuri: Inicia el diálogo. Plantea que solemos hablar para que los demás nos escuchen, pero no es tan frecuente escucharnos en voz alta a nosotras mismas. Stella, ¿qué sensación ha generado escucharse a sí mismas contando su propia historia?

Stella: Dos cosas. La primera, que este es un relato diferente a los previos que he realizado porque es más largo, más detallado. Durante todos estos años he estado vinculada a procesos sociales y he tenido entrevistas previas, pero no como esta. Este relato ha sido diferentes. Sayuri logró que hablara más de lo que tenía previsto; me remontó al inicio... al 2001. Me gustó volver a escuchar el relato después de un año de haberlo grabado. La segunda, es que escuchar los relatos de otras compañeras pone en evidencia que sigue pasando... lo que nosotras vivimos tal vez en algunos aspectos ha mejorado, pero en lo profundo de la experiencia, siguen pasando las situaciones de inicio, las dificultades...

Sayuri: Corabel, una cosa es escucharnos a nosotras mismas y otra, escuchar a otras compañeras escuchando su experiencia migratoria. ¿Qué sentiste al escuchar a otras compañeras?

Corabel: Me doy cuenta de las historias comunes, de la cantidad de retos que se nos imponen como migrantes... Me permite sentir que no estoy sola, que hay coincidencias, y sabiendo esto, es más fácil que esos desafíos y retos, para quienes vienen, sea más fáciles... es poder abonar el camino, hacerlo un poco más sencillo.

Sayuri: Alba, en los podcasts ustedes cuentan la experiencia previa que traen en materia de educación. ¿De qué forma compartir sus historias de vida se puede convertir en una herramienta de educación transformadora?

Alba: creo que el ejercicio de contar nuestras historias es un ejercicio transformador para cada una de nosotras y también que es una herramienta efectiva de transformación para otras mujeres porque no nos sentimos tan solas, o entendemos que hay otras mujeres que han pasado o están pasando por las mismas situaciones o experiencias y han encontrado otras formas de gestionarlas para que resulte más noble, más beneficiosa para la vida, más generosa para la construcción del futuro. Cuando hay un testimonio hay más fuerza porque no es un titular de una noticia, sino que hay un rostro, una historia, una voz, una persona, una mujer... y eso es muy valioso como ejercicio educativo y de transformación.

Corabel: contar tu historia es sanador, y abre la observación de quien no está viendo y eso puede generar cambio porque al contar nuestras historias podemos romper estereotipos, prejuicios y silencio social; lograr un cambio en el observador quien se podría convertir en un agente de cambio frente a las realidades de las migradas.

Stella: es una mirada muy optimista la que plantea Corabel... Por un lado, nos sentimos orgullosas de lo que hemos logrado y ojalá que el mensaje sea transformador... Lo que pasa es que el receptor también tiene que estar abierto para escuchar este mensaje. Corabel plantea esto con optimismo, sin embargo, hay dificultades para llegar a sectores y lugares donde estos relatos tengan valor. Por ejemplo, cuando se eligió La Sinsorga para realizar este evento, se pensó en la posibilidad de llegar a otros públicos y lugares donde este relato a lo mejor no ha sonado nunca o ha sonado poco.

Sayuri: a veces contamos estas historias desde la normalización de condiciones de trabajo, estilo de vida; pero es importante escuchar relatos que sean desde una mirada crítica y no sólo a manera de desafíos superados. Stella, ¿cuáles son esos desafíos que consideras que encuentran las mujeres al migrar, que son comunes a todas? Tu hiciste referencia a la expresión, común entre las mujeres, “es lo que hay”. ¿Qué desafío encierra esta expresión?

Stella: Estas historias buscan que se reconozca nuestra experiencia, saberes, bagaje, porque aquí es difícil el reconocimiento. Puedes hacer referencia a la experiencia que traes de otro país, pero eso no vale para nada, a no ser que hagas un curso de acá que te valide, que es justamente la mirada colonialista; entonces uno de los puntos en común es la falta de reconocimiento, que se expresa en la frase “tienes que coger este trabajo porque es lo que hay”, tienes que llevar a tus hijos aquí porque “es lo que hay”. La sociedad te pone en un lugar y parece que de ahí no te puedes mover. Pero no nos queremos quedar en ese lugar que nos asignan, queremos movernos, queremos crecer.

Corabel: de ahí la importancia de no perder el foco, pero no todas vienen con la misma energía para no perderse en las actividades del día a día. Cuando no traes herramientas, perder el objetivo es muy sencillo porque te colocan donde no es tu lugar. Desde la reflexión de un terapeuta (no recuerda el nombre), se plantea que el pecado (*peccatus*) es el alejamiento de la diana (fallar o no dar en el blanco); entonces pecar equivale a alejarnos del objetivo. Las personas migrantes cometen tres pecados: primero, darle a la vida lo que no somos por querer encajar, pertenecer, ser aceptadas, aceptamos roles que no nos corresponden. Segundo, darle a la vida lo que no somos, darle a la vida lo que no eres porque niegas tus dones, habilidades y competencias por miedo a que no te acepten. Tercer pecado, la ignorancia: no saber la diferencia entre venir y dar lo que no eres y no dar lo que sí eres porque así se vive en el “es lo que hay”. Cuando venimos como migrantes, perdernos en esos pecados es muy fácil. Me hubiera gustado que alguien reconociera mi formación y experiencia y que a partir de allí me hubiera orientado mejor.

Sayuri: otro de los desafíos radica en la homologación de títulos y la validación de la formación académica o de los saberes. Esto se refleja en las interacciones con personas locales, donde los temas de conversación suelen centrarse en el país de origen, sus paisajes y expresiones culturales, dejando de lado intereses, gustos intelectuales o logros académicos. A menudo, nosotras mismas nos adaptamos a este tipo de conversaciones, sin profundizar en un verdadero interés por conocer al otro.

Alba mencionaba en el podcast el velo sobre las personas migradas, una mirada que en realidad no existe; y la categorización de la migración como si fuera una única realidad, desconociendo que la migración obedece a diversas realidades...

Alba Nury: es complicado abordar cualquier reflexión sobre la migración estandarizando y homogenizando todo, como si los procesos migratorios desde África fueran iguales a los de América Latina o a los de Asia; como si el perfil de todas las mujeres fuera igual; como si los titulares que se publican en medios sobre la población inmigrante diera cuenta de quiénes son los inmigrantes; y la misma categoría de inmigrante, que es problemático porque reduce la vida de las personas a una categoría.

Y esto es más problemático cuando se mete en la misma categoría la diversidad de proyectos vitales migratorios, tan distintos como el mismo número de personas que viven la experiencia. Aquí hay un desafío que tiene relación con el lenguaje porque desde allí se construyen ciertos lugares comunes respecto a ciertos colectivos... “el colectivo inmigrante”, como si 500 mil personas fuéramos una organización que tiene un representante que dice lo que somos todas. Incluso nombrar la misma realidad es ya un reto: hablar de migrante y no de inmigrante o de emigrante; allí hay una pregunta para hacer: ¿por qué pasamos de ser inmigrantes a ser migrantes? ¿Por qué pasamos de ser personas que deciden establecer un proyecto de vida en un país donde son extranjeros pero que estamos aquí desde hace 20 años o más, que es el concepto de inmigrante (la persona que se mueve, pero se queda en otro lugar construyendo su proyecto de vida); a ser migrante, que es una persona que está en movimiento constante?

De hace unos 5 años para acá el concepto de inmigrante pasó a ser migrante en todos los discursos institucionales y mediáticos... ¿Por qué razón? Y esto, que se reproduce en los ámbitos institucionales, académicos y mediáticos, no es ingenuo ni gratuito: si no hay inmigrantes sino migrantes, pues no hay responsabilidad sobre sujetos de derechos. Y esta es una pregunta que se tiene que plantear la universidad, la intelectualidad, las organizaciones sociales y las mismas personas inmigrantes porque cómo te nombren y cómo te definan, es cómo te construyen la normativa, la política pública y las posibilidades de transformación.

Stella: hablar de un sujeto migrante, que no se va a quedar o que siempre está transitando, tiene dos connotaciones: la primera, la inmigración tiene que estar ligada a la ciudadanía: nosotras ya somos ciudadanas, venimos con una ciudadanía de origen y aquí también somos ciudadanas porque estamos aquí y vivimos aquí. Pero desde muchos lugares, la academia, la política y otros sectores, hay que unir más estos dos conceptos, desde la base de derechos. La segunda connotación es con respecto al arraigo: si somos personas que estamos siempre en tránsito, entonces no nos arraigamos; y es muy importante el arraigo para poder desarrollar un proyecto de vida aquí. Esto tiene relación con el concepto de la vasquidad, del idioma como arraigo o no... y así, hay temas que ya se están empezando a debatir y que es importante seguir en la reflexión.

Corabel: somos personas diferentes, aunque nos encontramos con algunos desafíos comunes. Es común la búsqueda de nuevas oportunidades, pero es diferente el país de origen, nivel educativo y socioeconómico, religión, género... Cada caso de migración es diferente. Hablar de la diversidad de mujeres migradas simplemente como mujeres migradas, es completamente reduccionista.

Sayuri: Marina también lo mencionaba “yo quiero sentirme legítima”; venimos con diversas realidades y motivaciones, pero también es común llegar a un punto en el que no nos sentimos ni de aquí ni de allá; ¿qué factores entran en juego para trabajar el sentido de pertenencia?

Stella: creo que el sentido de pertenencia se construye desde diferentes lugares y distintas experiencias. Es importante no encerrarnos entre los colectivos y entre nosotras y más bien buscar oportunidades y excusas para poder estar en otros espacios, no solo en los conocidos. Es importante generar más relaciones y abrirnos oportunidades, en la medida

que se pueda, porque también tiene que haber interés de la otra parte. No son suficientes los esfuerzos de integración y relación en una sola vía; la sociedad también tiene que tener esa apertura, esa disposición a la interculturalidad.

Sayuri: Alba, ¿cuál sería ese diálogo con las mujeres originarias del País Vasco para que se propicie esa deconstrucción de esa mirada de “somos las de afuera”?

Alba: Es difícil porque las miradas son imperceptibles, tanto la forma como el otro te mira como la forma como uno mismo se siente mirado. En el podcast menciono la mirada colonial, que es clave entenderlo de un lado y del otro; que se entienda acá, en las sociedades receptoras, europeas, y en las sociedades latinoamericanas y las personas de Sur América. Me he encontrado con mujeres investigadoras, docentes, compañeras con quienes comparto formaciones similares, que son tanto de acá como de allá... y siempre aparece la sorpresa y el comentario “es que tú sabes hablar muy bien...”, “sabes cosas...” y esta es otra forma de racializar al otro porque sin conocerme y solo con verme asumen o piensan que yo no sé.

De ahí la importancia de que ambas partes se sensibilicen y entiendan cuál ha sido su lugar en el mundo y esto qué tipo de sujeto o sujeta ha hecho de cada quien. Es fácil identificar, para el caso de sociedades de Sur América, y ante un escenario de poder, ver nuestros cuerpos y nuestras miradas disminuirse en un ejercicio de sumisión. Y del otro lado, es fácil ver en escenarios de relaciones de poder (que son todo el tiempo en todas partes), ver a las personas de Europa imponerse, ser dominantes o creer que se está en un lugar de superioridad.

Esto es complejo porque no se resuelve señalando al otro para decir “tú eres esto o aquello”; sino entendiendo que somos sujetos históricos y nosotras mismas somos producto de eso: venimos de sociedades donde nuestra historia ha estado marcada por la dominación, la explotación, la expropiación, por el quitar la capacidad de creación, disminuir la humanidad... Y las personas de acá están en sociedades donde desde siempre se ha construido la narrativa de “aquí nació el pensamiento, la cultura, los derechos, la democracia...”. Todo esto hace que seas una mujer distinta o un hombre distinto.

Si bien, es necesario entender que los privilegios no se eligen, no son conscientes ni voluntarios y que una persona no es ni buena ni mala por haber nacido en donde nació, sí hay una obligatoriedad en el reconocimiento de los privilegios y en el cuestionamiento de esos privilegios, porque si existen privilegios existe una estructura de desigualdad, y eso es lo importante de señalar: en qué lugar de esa estructura de desigualdad está cada quién.

Sayuri: Corabel, destacas en tu historia la importancia de las redes. Retomando el diálogo al que hizo referencia Alba, ¿cómo ves estos espacios de intercambio entre organizaciones feministas, mujeres originarias de Euskadi y las personas que llegamos a establecernos aquí, para que nos dejen de ver como “las de fuera”?

Corabel: Aquí existen algunos espacios de encuentro, pero creo que son pocos, no son comunes. Hay espacios de discusión política y social, pero se requieren espacios con un enfoque interseccional donde sea posible un encuentro y diálogo entre mujeres vascas y mujeres migradas, donde no se plantee la relación entre las vascas y las demás, sino en otros términos: intereses comunes, aportes, expectativas... Se requieren espacios donde

podamos compartir la vida desde la sabiduría, no desde la nacionalidad, porque tenemos muchos puntos en común como mujeres o como seres humanos.

Stella: hay otros aspectos que nos pueden unir y son las causas comunes, reivindicaciones o luchas que no interesan a todas (la educación, la vivienda, la salud...). Estos también pueden ser espacios de conexión, de arraigo y de diálogo.

Sayuri: invita a los asistentes a participar.

Mujer 1: Los espacios de integración tienen que ser mixtos y recoger los desafíos comunes. Se siguen repitiendo historias que es necesario nombrar y denunciar.

Nidia: Parece que no avanzamos. Es la misma historia que se repite. Me gusta trabajar el sentido de pertenencia y la participación: según como te acojan, decides si participas y si lo sigues intentando porque si nadie se sienta a tu lado o te conversa, decides quedarte en tu casa.

La sociedad no está preparada. ¿Cuándo está la sociedad preparada para decir “esta persona es una de nosotras”? Esto depende de los intereses: depende de la situación en que estás, en lo que necesitan de ti: si es una situación en la que puedes ser útil, eres parte de la comunidad; y cuando no, eres la de fuera. Incluso mujeres que son de otros lugares de España, también se consideran forasteras, aunque lleven años viviendo acá.

Es importante permitirnos a nosotras mismas sentir que somos de aquí y que también somos de allá. Somos *de aquí*, con todos los derechos y somos *de allá* si queremos regresar. Las mujeres tenemos que trabajar mucho con respecto a nuestros hijos porque nacieron acá, no conocen el país desde donde migró su familia y ahora nos preguntan de dónde son. Esto para mí es una lucha personal, y a donde voy hablo de los nuevos vascos y hablo de los vascos negros. Esto es algo que todos debemos trabajar porque que después de 20 años seguimos siendo nombrados como migrantes.

Stella: sin embargo, hace 20 años estas cosas no pasaban, no existían espacios como estos. Hay cambios, pero son muy lentos.

Angélica: hace muchos años decidí no tener que ser ni de afuera ni de adentro. Lo que han impuesto los países receptores es que para que recuperemos la dignidad como ciudadanos es que nos homogenicemos con la sociedad de acogida. En este contexto, parece más sencillo que yo me deconstruya, renuncie a ser quien soy y me adapte completamente a la sociedad vasca, porque de esa manera el otro, el local, no se ve obligado a cuestionarse.

Y esta situación pasa por la política pública: es más conveniente para Europa que seamos migrantes y no inmigrantes; más conveniente para la economía que los migrantes trabajemos 3 años sin permiso de trabajo ni residencia en labores que nadie más quiere hacer... Nadie les pregunta a las empresas qué hacen con el dinero de los impuestos que no pagaron por cada persona que tuvieron trabajando sin permiso; y no se reclama eso al otro lado (a los países de acogida), sino a este lado (a las personas migradas).

He construido una vida aquí, no quiero dejar de ser colombiana y no me he planteado ser vasca. Sólo cuando alguien quiere señalar la diferencia y cuestiona la vida que tengo acá,

recuerdo que soy de fuera. No nos levantamos cada día a mirarnos en el espejo y decir “soy inmigrante”; simplemente nos levantamos a llevar nuestra vida. No es tanto cómo te sientas tú, sino cómo te ve el otro. Y cuando la diferencia pasa por la piel, el otro nunca te deja ser de aquí, ni a tus hijos.

La reflexión es: todas las dificultades que atraviesan a la población vasca y a la población de Bilbao, son las mismas dificultades, sumadas a otras interseccionalidades, que tenemos las personas migradas: la vivienda, la salud, la educación...

Sayuri: uno de esos lugares donde más nos recuerdan que somos las de afuera es extranjería. Qué más recordatorio que buscar la regularización...

Alba: Yo me ubico desde una perspectiva más política e identitaria de pertenencia a un colectivo con el que comparto múltiples problemáticas, múltiples retos y múltiples desafíos. Pero también es una discusión reduccionista, que pone en un colectivo muchos de los contravalores de las sociedades en las que estamos; y no es así del todo.

El que haya 500 mil personas irregulares en España, sin un lugar jurídico claro, sin derechos... Hay 500 mil personas en nuestra sociedad, viviendo en condiciones de precarización absoluta, muchas de ellas viviendo en condiciones de esclavitud, porque ese es el nombre de muchas de las formas como se ganan el sustento muchas mujeres, en condiciones indignas, de vulnerabilidad extrema.

Esa no es una pregunta que se tenga que hacer solamente una persona inmigrante; es una pregunta que se tiene que hacer cualquier ciudadano de una sociedad democrática: no puede ser que el movimiento feminista vasco no tenga en su agenda las necesidades de las mujeres inmigrantes.

Nidia esa es también otra lucha de las mujeres migradas frente a las mujeres feministas vascas: que no se nos tenga en cuenta solamente para ir a las manifestaciones, sino que además seamos tenidas en cuenta.

Alba: es otra lucha y también es la misma lucha. El movimiento feminista hoy es el movimiento de transformación social más importante en los últimos 80 años, que ha producido ciencia, narrativas, teorías, formas de ver, nuevas palabras, nuevos lenguajes. El movimiento feminista es muy importante. Y hay una interpelación qué hacer a las mujeres feministas europeas y mujeres feministas vascas: pensar en las condiciones en que muchas de las mujeres inmigrantes viven, que las mujeres de la sociedad desconocen y que no cuestionamos porque finalmente termina siendo más cómodo y más rentista para la vida de las mujeres vascas mantener ese estado.

Por supuesto que es un cuestionamiento que hay que hacer a las organizaciones sociales, al movimiento feminista, al movimiento sindicalista, porque 500 mil personas irregulares en una sociedad sin duda erosionan los derechos laborales conquistados hasta el momento.

Son discusiones que nos llevan a juntarnos, porque los problemas que vivimos los inmigrantes, por las condiciones (interseccionalidades), tienen mucho más impacto en nuestras vidas. Y sin duda, pierde mucho la sociedad que permite que esto ocurra:

perdemos en Derechos Humanos, en capacidad de respuesta, perdemos en capacidad de construir una sociedad para todos y para todas, más justa, más democrática...

Los jóvenes inmigrantes están creciendo con los jóvenes de las familias de acá y si vivimos en hogares en los que se reproduce la censura, el racismo, la discriminación, la desvalorización del otro como ser humano, básicamente lo que vamos a tener es hombres y mujeres que en el futuro van a reproducir lo mismo. Es un asunto que nos atraviesa a todos y que no basta con exigirle a la persona inmigrante “ubícate en un lugar de reconocimiento”.

Sayuri: agradece la participación y cierra.

Patricia: Destaca la importancia de contar con espacios como este, para el diálogo y la reflexión. Una economía justa está profundamente vinculada a muchos de los planteamientos que aquí se compartieron: construir relaciones igualitarias, reconocer al otro, repensar las dinámicas de poder y nuestra posición frente a las desigualdades, así como reflexionar sobre las migraciones.

La experiencia migratoria, en particular, genera reflexiones muy profundas. Aunque quienes no la vivimos podemos reflexionar sobre su impacto, solo quienes la atraviesan logran visibilizar muchas realidades que de otro modo pasarían desapercibidas.

Asimismo, las migraciones traen consigo conocimientos de otros contextos, nuevas perspectivas y, sobre todo, la oportunidad de un encuentro enriquecedor de saberes que permite construir colectivamente. Esperamos fomentar más espacios como este.

Eskerik asko.